

# Marcela Armas: ruinas para la reconstrucción

Lorena Gómez Calderón

*Marcela Armas nació en la ciudad de Durango en 1974. Egresada de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guanajuato, realizó asimismo estudios en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos de la Universidad Politécnica de Valencia. Actualmente vive y trabaja en la ciudad de México. Es becaria del Programa de Estímulos a la Creación en el estado de Durango, y en 2007 obtuvo el apoyo de Jóvenes Creadores por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes; forma también parte del programa de residencias del Centro Multimedia del Cenart. Obtuvo junto con Gilberto Esparza el primer premio de escultura ARTFest 2005 y el primer premio en la Bienal de Vidrio de Monterrey 2006.*

*¿Crees que la práctica creativa objetual es algo anticuado, que ya no funciona o que es quizás alienante e impropio del hecho artístico actual?*

Lo objetual en el arte está inmerso en un universo más vasto de recursos y medios que difícilmente se pueden categorizar porque las fronteras son cada vez más borrosas, incluso con otras disciplinas de investigación. Desde mi punto de vista, lo que sucede es que los niveles y las formas de relación implicadas en lo que podríamos llamar, de forma muy general, lo objetual, obedecen a nuevas dinámicas. La sociedad de la información y la hiperdesarrollada sociedad industrial están superpuestas y entretrejidas. No podemos ignorar la presencia de determinados objetos que son ya dispositivos —*devices*— y determinan nuestra forma de dialogar con el día a día. Ahora no sólo consumimos y desechamos imágenes, productos y materiales: también hacemos lo mismo con los acontecimientos, los





Fotografías: Marcela Amas

eventos, las noticias, los mensajes, la velocidad, hasta las emociones o la idealización del pasado y de tantos posibles futuros. Somos una cultura de intercambios fugaces. Me pregunto cómo podemos pensar la práctica artística para cuestionar o replantear el sentido de interacción de ese sistema de valores que envuelve la vida. Está claro que las prácticas artísticas se transforman con el tiempo, pero en todo caso, si algo las vuelve “anticuadas”, es el encasillamiento que producen las formas de nombrarlas.

*¿Consideras que el arte actual se revela como forma sublimada de la conciencia social y, como tal, es un instrumento más de conocimiento?*

Creo en el arte como un medio para expandir conocimiento, una vía para el pensamiento, un espacio donde pueden dialogar el espíritu y el intelecto, a través de la reflexión, del cuestionamiento, el señalamiento o la confrontación, por nombrar algunas formas de entender la práctica artística. En definitiva, pienso que, dadas las condiciones del mundo que vivimos, el arte actual ahora menos que nunca puede estar aislado. En medio de tanta contaminación y flujos informativos, los sesgos, los sentidos y contrasentidos activados desde las prácticas artísticas se encuentran con otros ámbitos de reflexión. El arte ya no opera sólo en una simple interlocución con otros campos. Se reformulan cuestiones sobre la capacidad de interferencia o acción política del arte, o sus límites con otras disciplinas. Pienso que la sociedad transita en el flujo —o muchos flujos— de un aprendizaje colectivo a lo largo del cual el pensamiento se

va transformando y probablemente se proyecta como un espectro hacia el futuro en todos los ámbitos del quehacer humano. El arte no es un sistema cerrado, impermeable: como decía, yo creo que es un sistema abierto desde el cual operar en comunicación con otros campos. Comenzar a dialogar más sobre eso, a tumbar muros y crear puentes nos puede mostrar nuevas rutas por seguir.

*En tus instalaciones e intervenciones urbanas haces evidencia de las contradicciones del desarrollo capitalista y de las actitudes sociales que le corresponden. ¿El arte contemporáneo contribuirá a contener el desastre que nos amenaza?*

La sociedad está en un proceso de aprendizaje y conocimiento continuo. No creo que el arte sea capaz de detener el desastre, pero desde ahí se pueden configurar nuevas formas de relación con los problemas, nuevas formas de observarlos, porque la observación y la reflexión pueden detonar transformaciones en la conciencia. Sí creo que el arte puede ser una herramienta para señalar la necesidad de los cambios, el absurdo, así como posibles estrategias a seguir, si lo entendemos como una fuerza potencial. Las ruinas entrañan en sí mismas los procesos de reconstrucción, y son una semilla para los giros del pensamiento. **AAA**

